

Entrevista a Lidia Puigvert

Violencia 0 desde los 0 años

Cristina Elorza, Francisco Luna

Lidia Puigvert Mallart, profesora de la Universidad de Barcelona, es investigadora de prestigio y autora de varias publicaciones sobre feminismo. Perteneció a SAFO (grupo de mujeres de CREA¹), ha dirigido el estudio sobre género de la investigación Internacional INCLUD-ED, así como el análisis sobre el impacto de la Ley Contra la Violencia de Género en la formación del profesorado y muchos otros estudios encaminados a detectar y actuar frente a la violencia contra las mujeres en diferentes ámbitos.

▣ **PALABRAS CLAVE:** socialización, violencia de género, amor romántico.

¿Por qué proponen «Violencia 0 desde los 0 años»?

Porque la investigación internacional que existe vinculada a la edad 0-6 señala que no hay que trivializar las interacciones que tienen los niños y las niñas en esas edades, puesto que muchas de esas interacciones acaban derivando en actitudes violentas permitidas, fundamentalmente porque no se identifican como acoso o como violencia de género.

Pero a muchas personas les parecerá exagerado y pensarán que solo son juegos de niños...

Es cierto que esta idea genera, en algunos casos, resistencias e incompreensión y cuesta identificar estas situaciones como acoso, porque hemos visto siempre jugar a perse-

guir a una niña para darle un beso o levantarle la falda. Si permitimos eso en nuestras aulas porque lo interpretamos como un juego, porque nos han dicho que eso forma parte de la evolución y de la socialización, que eso es crecer sanos, estamos provocando que, en las interacciones que luego van a vivir de adolescentes y de adultos, entiendan que forzar forma parte del juego, que es divertido y la diversión acaba convirtiéndose en excitación. Por eso, la investigación internacional propone tolerancia 0.

¿Cuál suele ser la reacción de los maestros y las maestras de estas etapas ante estas propuestas?

Percibimos un poco de todo. Cuando te cuestionan algo que es

tu práctica habitual desde hace tiempo, de entrada te resistes a pensar que eso que estás haciendo provoque violencia de género, porque crees que tú no estás socializando en el maltrato. Pero el profesorado no es quien más se resiste...

¿Quién muestra más resistencia?

Si al profesorado se le ha formado diciéndole que el que un niño muerda a otro en esas edades forma parte del descubrimiento del cuerpo, evidentemente, cuando ocurre, entiende que lo que le han contado en su periodo de formación era cierto y, por lo tanto, debe permitirlo y que, además, es sano que pase. La responsabilidad, en este caso, es de quien ha investigado esas cosas

y las fuentes que ha usado para decir eso. Por ejemplo, cuando hablamos de conflictos en esas edades de 0 a 6, algo que pasa mucho en las aulas es que se insiste en que todos tienen que ser amigos de todos, pero ¿qué ocurre cuando en el aula hay un niño o una niña que constantemente genera situaciones violentas, insulta, pega...? ¿Tenemos que obligar a las niñas a las que pega a que sean amigas de ese niño o tenemos que crear un ambiente que haga que ese niño que pega deje de hacerlo? Ese es el tema, eso es tolerancia 0 a la violencia y eso es lo que todavía no estamos haciendo suficientemente.

O sea, lo de «daos un besito y no os peleéis más» no es muy positivo.

Ese mensaje es terrible, pero se hace así porque al profesorado se le ha dicho que es la forma de resolver el conflicto.

En el contexto familia, ¿las peleas entre hermanos no son una forma de buscar su propio espacio?

El problema no es que se peleen, sino que yo considere que la pelea forma parte de la trayectoria en una vida familiar. Las evidencias científicas no dicen en ningún sitio que eso sea así o que eso provoque luego menos violencia. Lo que dicen es que, si haces eso, vas alimentando unas actitudes donde luego es difícil identificar que yo esté siendo violento. La violencia no es natural. No forma parte de la evolu-



Cristina Eiorza

ción de las personas. La violencia nos la han impuesto y la forma de resolver las cosas no es sacando la que llevamos. La violencia como forma de gestionar cualquier relación se rechaza desde la investigación científica. Quizá yo no pueda evitar que se peleen, pero sí puedo decir que esa no es la forma. Esa es mi responsabilidad como adulto.

¿Qué debería hacer la maestra de infantil para intentar socializar a esa criatura y que entienda que lo que hace no es positivo?

Nosotros podemos contar lo que dicen las investigaciones, pero cómo se concreta va a depender del contexto propio de las aulas. Allí la ex-

perta es la maestra, es quien conoce al alumnado. Lo que las evidencias científicas muestran es que hay que crear contextos libres de violencia y eso significa que en la escuela nadie puede pegar a nadie o que cuando alguien pega va a ser rechazado por el resto de compañeros y compañeras. Generar un contexto en el que quien hace esas cosas no es quien se visibiliza como más atractivo, sino que hay que fomentar, visibilizar y dar seguridad a aquellos niños y niñas que generan actitudes de respeto, de no agresión ni de violencia. Las evidencias científicas también indican que, cuando dos niños se pegan en la escuela, hay que salir siempre en ayuda de quien

está siendo agredido, que no hay que desconfiar de la víctima ni quedarse mirando. Estas actitudes y sentimientos hay que formarlos a estas edades. Pero todo esto se puede hacer de muchísimas maneras en las aulas.

¿Puede poner algún ejemplo?

Un caso de 0-6 que conozco mucho es la escuela Capont de Lleida. Una escuela donde toda la comunidad, no solo profesorado sino también familias y alumnado, tiene un acuerdo muy claro de que no se va a permitir ningún tipo de agresión por parte de nadie. Y lo han conseguido. Entrás en la escuela y no oyes lloros, los niños y las niñas no se pegan, no se muerden, porque, cuando ha sucedido eso, el mensaje que se ha lanzado por parte de todo el mundo es el mismo: esto aquí no se tolera, esto no forma parte de la libertad. Han sido capaces de construir lo que comentábamos antes: un ambiente muy atractivo, muy divertido, muy excitante para el profesorado, para los niños y las niñas..., muy natural. Esta experiencia demuestra que este tipo de actitudes violentas no es algo innato o irracional, es algo social y nosotros y nosotras decidimos si forman parte de nuestra realidad o no. En esa escuela lo tienen claro, pero hay más escuelas que lo están haciendo.

¿Por qué el trabajo relacionado con la coeducación no ha servido para conseguir todo esto?

El sexismo entendido en términos generales lo ha trabajado la coedu-

Sabemos que la violencia de género es sexista, pero no todo sexismo es violencia de género y se da tanto en relaciones estables con enamoramiento como en ligues de una noche

cación. Y lo ha hecho bien. Hemos invertido las categorías de género y hemos roto con las expectativas previas. Sin duda, se podría haber hecho mejor, pero se han hecho cosas muy relevantes. Ahora bien, si hablamos específicamente de superación de la violencia de género, no lo hemos trabajado y lo que hemos hecho, muchas veces, ha sido sin tener evidencias científicas detrás. Eso es lo que está pasando con el amor romántico y, en general, con la educación emocional.

¿Qué cree que no se está haciendo bien o se hace sin base científica?

Quizá no estamos trabajando en estos temas como se está planteando en el ámbito internacional. En el tema del amor romántico o, en general, en la educación emocional lo estamos haciendo a la inversa. Por ejemplo, conquistas del movimiento feminista como la libertad sexual se convierten a veces en actividades que suponen obligar a las niñas a que sean tocadas por quien no han decidido. Porque eso es lo que pasa en algunas actividades. ¿Qué mensajes estamos lanzando a las niñas? ¿Tú decides o decide alguien por tí? Las niñas perciben este tipo de incoherencias, las entienden, igual que los chicos.

¿A qué se refiere con amor romántico?

Lo que caracteriza el amor romántico actual es que está libre de violencia y puede darse en relaciones estables o esporádicas, heterosexuales u homosexuales. El problema es que muchas veces, en actividades escolares, se ha confundido lo que es el sexismo que puede existir en los cuentos con lo que es la violencia de género. Sabemos que la violencia de género es sexista, pero no todo sexismo es violencia de género y se da tanto en relaciones estables con enamoramiento como en ligues de una noche. Sin embargo, no lo hemos tenido claro. Por ejemplo, los datos nos dicen que está aumentando la violencia de género que sufren niñas y adolescentes. Esto nos obliga a plantearnos que algo estamos haciendo mal.

Para defender este amor ideal, ¿los cuentos clásicos pueden ayudar?

Muchas veces, cuando en las escuelas dicen: «No, no, yo lo de la Cenicienta me da repelús porque, claro, ella está en casa lavando los platos esperando al príncipe que va a venir cuando él quiera...». Eso está bien, las escuelas se plantean cambiar ese modelo de mujer que espera a que vayan a salvarla, pero para hacerlo, en vez de actualizar el concepto de

amor romántico a lo que deseamos en el siglo XXI, se cuestionan el concepto mismo del amor romántico, de una relación que es un sueño, donde no hay atracción hacia la violencia y sí atracción hacia la no violencia. En nuestras universidades hay muchos trabajos sobre la sumisión que crea *La Cenicienta* y pocos sobre *Cincuenta sombras de Grey*, que incluye un contrato de sumisión, muchos trabajos sobre que La Cenicienta crea violencia de género y pocos sobre la creada por *El perfume*, que incluye asesinato en serie de mujeres.

Las investigaciones internacionales plantean que las relaciones basa-

das en el actual amor romántico previenen de aceptar actitudes y relaciones violentas. Cuando se apunta al amor romántico como el causante de la violencia de género, se está fomentando que las niñas tengan menos herramientas para luchar contra las agresiones. Es decir, el amor romántico del siglo XXI debe trasladarse a lo que es la realidad de este siglo, un amor romántico deseable porque es diverso, que no puede ser hegemónico, que puede ser o puede no ser para toda la vida y en el que hay muchas más fórmulas. Este, sin embargo, no es el debate que encontramos en la mayoría de centros y lo que deberí-

amos preguntarnos es por qué no y cómo iniciarlo y fomentarlo. ■

NOTA



1. Centro de Investigación en Teoría y Prácticas Superadoras de Desigualdades (CREA): <http://creaub.info>

HEMOS HABLADO DE:

- Género y educación.
- Coeducación.
- Educación para la convivencia.

AUTORÍA

Cristina Elorza

Francisco Luna

Colectivo Adarra. Bilbao

www.adarra.org

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en mayo de 2014 y aceptado en mayo de 2014 para su publicación.